



Fundamentos

La fe que salva - Parte I

Introducción

La fe que salva - Parte I



Por Manoel Rocha

En esta trigésima séptima lección de Fundamentos, vamos a hablar sobre la fe que salva, cuáles son sus características y cómo debe manifestarse. Es importante entender sobre la fe que salva y conocer algunos relatos existentes en la Biblia.

Eso está alineado a la necesidad de agregar algunos tópicos al paquete de enseñanza que cada discípulo necesita recibir y ser formado.

Los temas “convicción de pecados y fe” siempre han estado implícitos en las enseñanzas y predicaciones que ministramos, pero, ahora, nuevos ingredientes sobre la puerta del Reino se insertarán.

Usted ya debe haber notado que tanto la lección anterior (sobre convicción de pecados) como esta palabra sobre fe están dentro del tópico “La puerta del Reino”. “La puerta del reino de Dios” consiste en las enseñanzas de entrada, aquello que es proclamado justo en el principio. Esas enseñanzas son: Fe, Convicción de pecados, Arrepentimiento, Bautismo y el Don del Espíritu Santo.

Recapitulando rápidamente:

En la experiencia que Vanjo compartió en la lección anterior sobre convicción de pecados, ¿qué fue lo que quedó más marcado? ¿Cómo puede alguien salvarse sin tener convicción de pecados?

De la misma manera, vale una segunda reflexión: ¿cómo puede alguien salvarse sin tener fe? Los temas están alineados.

Cuando las personas preguntaron a Pedro, en Hechos 2:37, “¿qué haremos?”, está implícito que aquellas personas estaban bajo fuerte convicción de pecado y estaban creyendo en la proclamación de Pedro sobre Jesús, a punto de hacer lo que Pedro dijera que debería hacerse. Tanto que fueron bautizadas casi tres mil personas en aquel mismo día. Ellas oyeron, creyeron y actuaron.

¡Vamos a seguir adelante!

1) Qué es fe

Fe significa creer, confiar.

- Fe en hebreo significa fidelidad, lealtad, firmeza, estabilidad.
- Fe en griego significa convicción de la verdad de algo, convicción o creencia que se refiere a la relación del hombre con Dios y con las cosas divinas, generalmente con la idea incluso de confianza y fervor santo nacido de la fe y unido a ella. También relacionada a la fidelidad, lealtad, o sea, el carácter de alguien en el que se puede confiar.
- Creer es estar persuadido, depositar la confianza, tener fe.

¡La Palabra dice que sin fe es imposible agradar a Dios!



*“Pero **sin fe es imposible agradar a Dios**; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.”*

Hebreos 11:6

¿Usted cree que Dios existe? El camino con Dios es un camino de fe. Desde el inicio hasta el fin.

2) Cinco aspectos de una fe que salva

La fe en hechos

Romanos 10:17 dice: *“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.”*

La fe es una respuesta que damos cuando nos enteramos de algún hecho. Creemos o no en lo que oímos.

La Biblia está llena de hechos. Y nuestra fe está basada en esos hechos narrados. La Biblia narra algunos miles de años de historia. Y son historias que muchos no creen, principalmente porque Dios está presente en todo el tiempo. Las personas que no creen en Dios intentan, de todas las formas, sacarlo de la historia (no darle el mérito o la autoría).

- El primer intento es decir que Dios no existe. Ridiculizan las historias de la Biblia e intentan hacer con que los que creen se sientan inferiores, menos entendidos. Casi como si fuera leyenda.

Dicen: ¿Usted cree en Adán y Eva? No es posible. Como si creer en esa historia fuera cosa de niño. Es decir, ridiculizan nuestra fe.

- El segundo intento es traer la opinión de la ciencia e intentar, de alguna manera, explicar los hechos de la Biblia por vía académica o científica. Quieren explicar que en este o en aquel milagro relatado en la Biblia, en el Antiguo o en el Nuevo Testamento, existe un factor científico que prueba eso o aquello de manera lógica (no milagrosa).

Por ejemplo: Moisés cruzó el Mar Rojo. Hay los que dicen que, en una determinada época del año, ocurre un fenómeno en el que una determinada parte del Mar Rojo se vuelve tan rasa que es posible cruzarlo caminando. Aunque la idea de ellos sea contestar, en ese caso el milagro quedaría aún más grande. Si pensamos de esa manera, ¿cómo puede ser que las aguas mataron a todo el Ejército de Faraón, y nadie del pueblo sufrió daño? La ciencia aquí cae en contradicción.

La verdad es que todos los hechos que están escritos en la Biblia son reales. Los hechos en que muchos tienen dificultad de creer son exactamente aquellos en que existe la participación de Dios. Si quitamos estos hechos, quitaremos a Dios de la historia.

Nuestra fe está basada en hechos. ¡En estos hechos!

Y todos esos hechos registrados en la Biblia nos conducen a tres hechos principales de nuestra fe. En ellos está basada nuestra fe. Estos tres hechos se vuelven las columnas principales que sostienen nuestra fe.

✓ *Primer hecho: ¡Jesús murió, fue sepultado y resucitó!*

Es claro que nuestra fe también está basada en muchos otros hechos sobre Jesús, su vida, su obra y su venida. Estamos colocando estos tres como las columnas principales de nuestra fe.

Los apóstoles fueron testigos oculares de los hechos ocurridos. Y fueron tan impactados por eso que salieron para dar testimonio de estos hechos e incluso para morir en defensa de ellos.

Ese testimonio llegó hasta nosotros. Creemos, y hoy somos testigos de estos hechos también, así como ellos lo fueron. ¡Jesús está vivo! ¡Amén! ¡Jesús está vivo!



*“Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que **Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras.**”*

1 Corintios 15:1-4

Aquí está el centro de nuestra fe. En estos hechos está el corazón de nuestra fe.

✓ *Segundo hecho: la fe en una persona*

Crear únicamente en hechos no salva a nadie. Mucha gente cree en todos los hechos sobre Jesús. La propia Biblia dice que los demonios creen y temen. Por lo tanto, no es tan difícil así tener o reconocer a Jesús: *“Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan.”* **Santiago 2:19**

Aquí cabe hacer una diferencia entre “creer en” y “creer que”.

Creer en hechos es “creer que”.

La persona puede creer:

- que Jesús existió.
- que Jesús hizo muchos milagros.
- que Jesús murió en la cruz.
- que Él resucitó.

Pero eso no es suficiente. Tenemos que creer en Jesús.

Creer en Jesús es poner la confianza en Él, en la Palabra de Él, en su persona. Es entregar la vida en sus manos. Es hacer todo lo que Él diga. Tenerlo como Señor de nuestras vidas.

Puede ser que la persona crea en todos los hechos sobre Jesús, pero no entregue la vida en sus manos. Eso no valdría de nada. Sería tenerlo como “Salvador” o bendecidor, pero no como Señor.

Por ejemplo: Imaginemos que usted es una persona muy rica. Y que voy a presentarle a alguien que administra finanzas muy bien. Le hablo todas las calidades de esa persona, hablo que es una persona de mucha confianza, que administra bien el dinero de mucha gente rica y famosa. En el final, pregunto: ¿Usted cree que todo lo que estoy hablando sobre esa persona es verdad? Usted me contesta: Sí. Entonces, le hago una pregunta-llave: ¿Quiere entregar toda su riqueza en las manos de esa persona para que ella cuide de todo para usted?

Si usted entrega, es porque cree en la persona. Usted va a confiar toda su riqueza en las manos de ella. Si usted no entrega, es porque no confía en la persona o no confía lo suficiente para esa decisión. ¿Correcto?

Pues, creer es confiar. Es hacer que la persona en cuestión (Jesús) asuma el control de todo.

Los demonios creen en los hechos sobre Jesús, pero no ponen su confianza en Jesús.

Basado en los hechos, ¡Jesús resucitó y está vivo!

Su túmulo está vacío. Mahoma no resucitó. Buda no resucitó. Sus túmulos están allá y sus huesos quedaron en el túmulo. Pero el túmulo de Jesús está vacío porque Él resucitó.

Por lo tanto, debemos unir nuestra fe en los hechos a la confianza en la persona de Jesús. Jesús está vivo y es necesario iniciar una relación con Él.

✓ *Tercer hecho: Fe verbal*

¡Una persona que cree abre su boca!

Pensemos en el ciego de Jericó. Él supo que Jesús estaba pasando. Creyó en aquello que le hablaron de Jesús. ¿Y qué hizo él para demostrar su fe? Abrió la boca. Gritó. ¡Hijo de David, ten misericordia de mí!



*“Aconteció que acercándose Jesús a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino mendigando; y al oír a la multitud que pasaba, preguntó qué era aquello. Y le dijeron que pasaba Jesús nazareno. **Entonces dio voces, diciendo: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!** Y los que iban delante le reprendían para que callase; **pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí!** Jesús entonces, deteniéndose, mandó traerle a su presencia; y cuando llegó, le preguntó, diciendo: **¿Qué quieres que te haga?** Y él dijo: **Señor, que reciba la vista. Jesús le dijo: Recíbela, tu fe te ha salvado.**”*

Lucas 18:35-42

Cuando llama a Jesús “Hijo de David”, él reconoce que Jesús era el Mesías, el Salvador.

Y el pueblo ordena que él se calle. A eso, él contestaba gritando aún más fuerte. Y Jesús se detiene y pregunta: ¿Qué quieres que te haga? Que yo vea, contesta él. Y Jesús lo sana y le dice: ¡Tu fe te ha salvado!

Dos maneras de expresar la fe verbal:

01 Fe para hablar con Jesús.

Si creemos que Él está vivo, debemos invocar su nombre para ser salvos. Como lo hizo el ciego de Jericó, nosotros lo debemos hacer.

En el discurso de Pedro, cuando predica el Evangelio por primera vez después que Jesús subió a los cielos, dice: **“Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.” Hch 2:21**

Pablo también dice lo mismo en su carta a los Romanos



*“Porque **todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.**
¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído?”*

Romanos 10:13-14

Cuando el Espíritu Santo nos revela nuestra real condición de pecadores, llenos de culpa y dignos de condenación, sólo nos queda una salida: ¡Clamar por el nombre de Jesús!

Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí. Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí. ¡Sálvame, Señor! ¡Perdona mis pecados! Es necesario que abramos nuestra boca a Jesús.

02 Fe para hablar de Jesús.

Lo que queda del versículo que leímos anteriormente en Romanos completa lo que estamos diciendo: *“¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán **sin haber quien les predique?**” Rom 10:14*

La persona que cree en Jesús habla con Jesús y también habla de Jesús para otras personas.

Primero porque es un acto de fe. Segundo porque es un acto de obediencia.

Otro ejemplo es la mujer samaritana.

Cuando ella tuvo un encuentro con Jesús, fue inmediatamente a hablar de Él para algunos conocidos. Ella entró en la ciudad y habló de Jesús a todos.



*“Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho.
¿No será este el Cristo?”*

Juan 4:29

“A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos.”

Mateo 10:32-33

Hablar de Jesús fortalece nuestra fe. Dar testimonio de Jesús ante los hombres es un ejercicio que todo discípulo debe hacer para fortalecer su fe.

Jesús nos llamó para ser sus testigos.

✓ *Cuarto aspecto: Fe práctica*

Así como el arrepentimiento, la fe es acompañada de acción. La fe no es únicamente lo que usted piensa. La fe es lo que usted hace.



“Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle?”

Santiago 2:14

Santiago no está defendiendo la salvación por obras. Él está de acuerdo con Pablo cuando dice que somos salvos por gracia, por medio de la fe. La salvación sigue siendo por gracia, por medio de la fe. Pero la fe sin obras es muerta. Ella se manifiesta de esa manera.

“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios.” Ef. 2:8

La pregunta que surge es: ¿La salvación es por medio que cuál fe? ¿La fe que salva! ¡La fe verdadera! Y una fe verdadera es una fe práctica. Una fe que tiene obras.

El problema es que las personas piensan que la fe es sólo aceptar en la mente. Es sólo decir que cree y ya está. Pero no es así. La fe es práctica.

Si la fe de una persona no produce nada, esa fe no existe.

Tenemos que parar de engañarnos y parar de pensar que una fe sin obras puede salvar. ¡La Escritura es muy clara al decir que esa fe no puede salvar!

Obras de fe son acciones movidas por fe.

Santiago nos da dos ejemplos de lo que está intentado comunicar: Abraham y Rahab.

Abraham creyó a Dios, y eso le fue contado por justicia:



*“¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta? ¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? **¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras?**”*

Santiago 2:20-22

Rahab escondió a los mensajeros, arriesgando su propia vida para salvar a aquellos hombres.

*“Asimismo también Rahab la ramera, ¿no fue **justificada por obras**, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino?” Santiago 2:25*

Santiago cita a Abraham y Rahab como ejemplos de fe, porque tuvieron una fe práctica. La fe de ellos produjo una acción. Es decir, nuestra fe es consumada por una acción.

Cuando leemos Hebreos, capítulo 11, vemos una lista gigante de personas que pusieron su fe en acción. Y allá está otra vez Abraham y Rahab. Y muchos otros. Pero todos los que están en aquella lista a la que llamamos “héroes de la fe” están allá no porque movieron montañas, sanaron enfermos, resucitaron muertos etc. Ellos forman parte de aquella lista porque obedecieron a Dios y dieron prueba de su fe.

Fe no es aceptar la Palabra de Dios como verdad. Fe es actuar de acuerdo con la Palabra de Dios. Muchas personas aceptan la verdad de la Biblia sin actuar por ella. Eso no tiene valor.

UNA ORIENTACIÓN

Para meditar: ¿Cuándo fue la última vez que usted creyó en Jesús?

¿Cuándo fue la última vez que corrió riesgo por Jesús? ¿Riesgo de vida? ¿Riesgo de perder una relación? ¿Riesgo de perder un trabajo? ¿Perder dinero?

Vivimos en países donde nuestra fe casi no es puesta a prueba. Tenemos lo básico que necesitamos de manera fácil y natural. Pero existe mucha gente por el mundo que necesita probar su fe todos los días.

Probar la fe a causa del hambre. Probar la fe a causa de la persecución y así por adelante.

Las cosas pueden cambiar en Brasil o en los Estados Unidos. ¿Y cómo va a ser si eso ocurre? ¿Vamos a negar nuestra fe o vamos a ponerla en práctica?

¡Qué el Señor fortalezca nuestra fe cada día para que permanezcamos fieles!

El quinto aspecto de la fe que salva será tratado en la próxima lección. Es un aspecto-llave para nuestra salvación.

REVISIÓN DEL CONTENIDO

En esta trigésima séptima lección de Fundamentos, aprendimos lo que es fe y conocimos los cuatro aspectos de una fe que salva, que pasan por: hechos, una persona (Jesús), hablar sobre ella y obras prácticas. Alguien que cree en Jesús y en los hechos con respecto a Él es alguien que manifiesta eso públicamente y contagia a otras personas. Esa persona no lo retiene para sí, sino obedece sus mandamientos, demuestra de hecho haber creído y entregado su vida al gobierno de Dios.

CONSIDERE ATENTAMENTE

- 01 ¿Cuáles son los cuatro aspectos de una fe que salva estudiados hasta aquí?
- 02 Cite algunos hechos en los cuales nuestra fe está basada.
- 03 ¿Usted sabría explicar por qué la fe sin obras es muerta?



Fundamentos



*Edificados sobre el fundamento
de los apóstoles y profetas, siendo
la principal piedra del ángulo
Jesucristo mismo.*

Efesios 2:20



Video completo
Lección 37



Video resumen
Lección 37



fundamentos.me



[fundamentos.me](https://www.instagram.com/fundamentos.me)



[fundamentos.me](https://www.facebook.com/fundamentos.me)



[fundamentosme](https://www.youtube.com/fundamentosme)

contato@fundamentos.me